



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 20. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 16 DE MAYO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, AÑO XIII un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

## REVISTA DE LA SEMANA.



a democracia se agita y mueve en Francia, en primera línea, con motivo de las elecciones, aunque no le van en zaga los demás partidos. Todo se vuelve proclamas, manifiestos, profesiones de fé, apelaciones al pueblo, reuniones á todas horas del día y de la noche, porque el plazo es corto y la faena grande. La gran masa poseedora del sufragio, parece despertar con nuevo y

bien fundados salen fallidos, las esperanzas de triunfo se ven cortadas en flor. Mr. de Lesseps, que debia hallar un lecho de flores en Marsella, precedido como venia de la gran reputacion que acaba de alcanzar, encuentra un lecho de espinas y en su discurso le devuelve el público una razonable silba: Ollivier no es bastante liberal; Pelletan parece un reaccionario; Garnier-Pagés un mueble viejo inservible; Carnot un tibio, y contra el mismo Julio Favre se pone en guerra el director de *La Linterna*. La democracia francesa, por lo visto, no es de color rojo, sino de escarlata. Napoleon teme que el contagio de los radicales españoles llegue al corazon del pueblo francés y apela á sus nueve millones de electores, á sus amigos de 1848, para que le dejen acabar la obra en que ha consumido diez y siete años.

Con las visitas de príncipes, la exposicion, los conciertos, óperas, comedias, dramas nuevos de gran éxito; reuniones electorales y clubs liberales, París tiene encantados á los *habitués* y á los extranjeros y en cal-

zas prietas á los cronistas. Pero á bien que lo que nos falte de decir aquí, lo suplirá la carta de nuestro corresponsal, que verán más adelante nuestros lectores.

En Inglaterra ha causado mucha inquietud la franqueza con que Mr. Bright ha hablado de la cuestion de Irlanda, haciendo creer al pueblo y á los colonos que pronto entrarian en posesion de las tierras. Su discurso cayó como una bomba en el ministerio, que aun no sabe si en este año podrá tomar resolucion alguna en la materia. Gladstone se apresuró á decir, que el colega hablaba por su cuenta, sin autorizacion del ministerio, y con la exageracion que tiene de costumbre; pero esto no ha bastado para calmar los ánimos. Despues de todo no hay que culpar á Mr. Bright. El contestó, repetidas veces, que no queria ser ministro, porque conocia su carácter y que no servia para medias tintas, ni paños calientes, ni reservas diplomáticas, sino para llamar pan al pan, y al vino, vino. Querer que un agitador, un tribuno, un orador acostumbrado á dirigirse á masas de veinte y treinta mil oyentes, en que es menester pensamientos osados y fórmulas decisivas, se contenga dentro de la estrecha y fria region de las prácticas ministeriales ó diplomáticas, es pedir un imposible. Mr. Bright y nuestro republicano Garrido se parecen como un huevo á otro, y pensar que se acompañen con el metrónomo gubernamental, es bobberia.

¿Recuerdan nuestros lectores la tentativa de asesinato del duque de Edimburgo, por un feniano? Pues este personaje acaba de ser materia y fondo de uno de los sucesos más extraordinarios del día, y que prueba lo que vá de la teoría á la práctica de la libertad aun en los pueblos que pasan por más libres. El corregidor de la ciudad de Cork en Irlanda, presidiendo hace poco un banquete que se daba en honor de los fenianos, presentó al autor de esta tentativa con los colores de un mártir. Llega esto á oídos de la autoridad superior; presenta una proposicion al parlamento para que le exoneren del cargo y nombren otro, como si hubiese muerto; léese por primera vez en la cámara; pero el pueblo irlandés no está conforme con eso de tener al corregidor por muerto, é insiste en que está vivo y muy vivo. Hé aquí un conflicto extraño. La agitacion del pueblo es inmensa. Todos los órganos de la opinion pública se declaran contra la proposicion, y numerosas manifestaciones—mónstruos tienen lugar en

favor del popular alcalde. ¿Cuál será el resultado? Sanguinolento, sin duda alguna. Por de pronto los conservadores se aprovechan de esto por ver si pueden derrocar el ministerio y algunos creen probable que el corregidor llegue á sentarse en la misma cámara que quiere enterrarlo.

En una ciudad importante de los Estados-Unidos se ha concebido el proyecto de celebrar la restauracion de la Union con una *Fiesta de Paz* que tendrá lugar en Julio próximo en un circo ó edificio que se construirá á propósito para el objeto, capaz de contener cómodamente hasta ciento veinte mil espectadores. Además de estos, y debiendo consistir en un espectáculo filarmónico, habrá espacio para diez mil cantantes principales, veinte mil coristas y doce mil instrumentistas venidos de las principales ciudades de la Union. Durará tres ó cuatro días, y las suscripciones hechas á estas horas aseguran la realizacion de tan gigantesco proyecto. De seguro que habrá mucho ruido y mucho gozo para oídos *yankees*, pero tanta gente no es buena sino para la guerra.

Al fin se ha tomado en Italia una medida que hace tiempo reclamaban los sentimientos de humanidad y de justicia. El general Menabrea propone al Senado de Florencia la abolicion de la esclavitud de los blancos en Europa; la represion del tráfico indigno que consistia en robar ó comprar por una suma vil á niños, y sacarlos de su suelo natal para servir de instrumento de sórdidas ganancias á una porcion de sociedades de rufianes, y de *padroni*, que los dedicaban á la mendicidad y al vicio con el exterior de varias industrias como la de tocar el arpa ó violin. Todas las grandes capitales de Europa y América estan llenas de estos infelices esclavos, que mantienen en la holganza á sus crueles dueños y explotadores, y tiempo era ya de que la madre patria levantara la voz en su defensa.

Con el viaje del Sultan á París y Londres en 1867, se ha impregnado su espíritu de ideas progresivas y civilizadoras. En la manifestacion que hizo á sus ministros, al pagar la acostumbrada visita á la Puerta el 6 del corriente, que es el día de año nuevo entre los turcos, S. M. I. recomendó encarecidamente la mayor economia en los gastos del Estado, la reforma de los procedimientos judiciales, y la extension de las líneas ferreas deseando que todas las clases participasen de los beneficios de estas innovaciones, que es cuanto



se puede pedir en boca de un turco, y cuanto pueden desear contribuyentes cristianos.

Como cada día va siendo más crítica la situación de España, no debe pasarnos que toda la prensa extranjera se ocupe en examinar nuestra marcha y el término á que ha de llegar en su carrera. Natural es, que los protestantes y otros sectarios de diversas religiones, por la parte que les toca, esten contentos con la decisión que establece la libertad religiosa, sin importárseles mucho el resultado que tengan los demás problemas sujetos á la decisión de la soberanía pública. Un órgano de estos favorecidos, hace una breve historia de la manera rápida con que en España han triunfado los esfuerzos de la sociedad bíblica propagandista, manifestando, que, desde noviembre último en que se estableció un puesto de venta de sus biblias y folletillos en el pasaje del Iris, (traducciones de Cipriano de Valera,) se han vendido cinco millones de ejemplares, habiendo día en que la venta llegó á la considerable suma de tres mil de estos libritos y folletos. De evangelios parece que se han despachado hasta doscientos mil ejemplares, y actualmente se hace una edición nueva que no bajará de un millón de copias. Nosotros no hemos visto las cuentas, pero nos parece que en estas sumas debe haber algun cero de puro adorno.

La verdad es que el movimiento de la España de hoy en esta direccion, asi como las ideas vertidas por algunos diputados radicales en el Congreso, han producido la consiguiente afirmación y revalidación de las creencias cotólicas en aquella parte de la sociedad que sostiene la tradición y la fe de nuestros abuelos, y este estado de tirantez y exacerbación por ambas partes explica muchos de los sucesos que han tenido lugar en varios pueblos y en Madrid mismo, y que por haberse tratado en las Cortes cuyas sesiones son de todos conocidas nos ahorran de referirlos á nuestros lectores.

Ya se ha impreso y puesto á la venta y aun están próximos á agotarse los ejemplares de la *Fiesta literaria*, ó sea la colección de composiciones poéticas que varios de nuestros distinguidos escritores leyeron en el Senado el día del aniversario de Cervantes, y una de las cuales tuvimos el gusto de publicar en las columnas de *EL MUSEO*. Tenemos entendido que lo mismo se hará con las que se presenten para las fiestas y aniversarios que van á celebrarse en honor de varios hombres célebres de nuestra patria, por la asociación de conferencias que preside el señor don Fernando de Castro, y recomendamos á nuestros lectores su adquisición por ser libro de mérito.

Entre los nuevos periódicos que cada día vienen á alimentar la curiosidad que el pueblo español muestra hacia las cosas políticas, llama la atención por su forma y fondo el que lleva por título *Boletín Diplomático*, de diez y seis páginas de impresión, consagrado especialmente á la noticia de documentos de la índole á que se refiere el título, pero que no por eso deja de amenizar sus columnas con artículos de fondo, correspondencias de las primeras capitales de Europa, noticias generales y trabajos científicos y artísticos. Es una publicación al estilo del *Memorial Diplomatique*, de París, que satisface cumplidamente á las exigencias de nuestra vida política y que no dudamos llegará entre nosotros á la altura que su colega en Francia.

Bien quisiéramos cerrar nuestra revista con una descripción de la gran fiesta de San Isidro; pero como en otro lugar publicamos un trabajo especial debido á la erudita pluma de nuestro colaborador señor Biedma, entendido como pocos en los anales de Madrid, solo diremos que no ha faltado esa animación y alegría que la distingue de todas las fiestas populares de los madrileños, y por asistir á la cual darian los modernos mantuanos lo que estaba dispuesto á dar el hidalgo manchego por dar una mano de coces al traidor de Galalon.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

## SAN ISIDRO LABRADOR,

PATRON DE MADRID.

*Su historia, la de su festividad, tradiciones y monumentos.*

Todo el que ha nacido bajo el despejado cielo de la ex-coronada villa, todo el que siente latir en su pecho un corazón verdaderamente madrileño, no puede menos de sonreír, alegrarse y entusiasmarse al oír hablar del día de San Isidro. ¡Cuántos que no han nacido en la población situada á orillas del Manzanares, que proceden de lejanas provincias y aun de extraños países, sonríen, se alegran y entusiasmán en aquella solemnidad corriendo entre los madrileños en la secular tartana, el abigarrado ómnibus ó el humilde auriga de alquilar á dar una vuelta en torno de la ermita del santo, á saludarle en aquel día y á olvidar por un momento sus penas á los sonidos de una música más popular que armoniosa, á los chillidos de los vendedores, los lloros de los niños, los cánticos del pueblo, los graciosos dichos de las degeneradas manolas y las insinuantes miradas de las jóvenes de todas las clases de Ma-

drid! Aquel día no hay pobres—en la villa, de las cercanías vienen como un enjambre de hormigas—cada cual gasta lo que ha ahorrado ó han ahorrado otros para él, y se olvida del mañana brindando sin cesar en el almuerzo ó la merienda, convidando á cuantos encuentra á su paso ya sean amigos ó siquiera no los conozca, y confiando en fin en que San Isidro le protegerá el resto del año, pues gasta en honra suya hasta su último maravedí.

¿Quién es este héroe al que tanto se celebra, cuyo triunfo se repite todos los años, y cuya memoria vivirá tanto ó más que la de la corte de las Españas, de esa corte que hizo temblar algun día al mundo, y en cuyos dominios no se ponía nunca el sol? Ese héroe no es un rey, ni un potentado, fue un pobre labrador, un infeliz albañil, que con el esplendor de sus virtudes ha conseguido se postren ante él los reyes y los emperadores, los grandes y los prelados, y ha compartido en el cielo el trono de San Fernando. Con razón, pues, le celebra el pueblo de Madrid, que le mira como su compatriota y hermano, pues comprende que á su ejemplo, el ser más desgraciado puede aspirar á una corona eterna, y alcanzar esa felicidad que es el único deseo del hombre al nacer gimiendo en la tierra.

San Isidro nació en Madrid por los años 1080 ó 1082 siendo hijo de un labrador, que le puso este nombre sincopado del de Isidoro por devoción á este santo arzobispo de Sevilla, cuyos restos habían sido trasladados pocos años antes á instancias del rey don Fernando desde aquella ciudad á la de Leon. Supónesele bautizado en la parroquia de San Andrés, á cuya feligresía siguió perteneciendo hasta despues de su muerte. Su educación fue pura, religiosa é inocente como de hijo de labrador que sólo confia en la Providencia para el sostenimiento de su familia. Asegúrase, sin embargo, que sus padres le enviaron á la escuela donde aprendió á leer, lo cual no era muy comun en aquella época, y que á su lado adquirió esa tierna piedad que le distinguiera el resto de su vida, llevándole á orar á la iglesia del Almudena, la más antigua de esta villa, costumbre que no abandonó á pesar de las rudas tareas á que hubo de entregarse para ganar el sustento con el sudor de su rostro. Dedicóle su padre á la labranza, y cuando este le faltó, continuó en este género de ocupación, trabajando otras veces como albañil en abrir pozos y bodegas, favoreciéndole en estos casos el Señor con algunos sucesos milagrosos. El que abrió en casa de una señora llamada doña Nuña, que probablemente será el de la calle Mayor, fue de esta manera maravillosa, refiriéndose lo mismo de otro que hizo en la calle de Toledo, entonces extramuros, en una casa de las hermanas doña María y doña Isabel Falconí.

Un caballero apellidado Vera le llamó á su casa con este objeto, y prendado de sus buenas cualidades, le propuso encargarse del cultivo de sus tierras. Aceptó la oferta y no tuvo que arrepentirse su amo, pues Dios bendijo sus heredades que produjeron desde entonces más que las de ninguno de los labradores madrileños. Isidro, sin embargo, no olvidaba la oración por el trabajo, y su caridad era tan grande que socorría no sólo á los pobres sino también á los pajarillos arrojándoles grandes puñados de trigo. Un día encontró á unos mendigos camino del molino, cuyo semblante daba tan evidentes pruebas de miseria que les ofreció parte del trigo que llevaba aun cuando pertenecía á su amo. Aceptaron y llenó cada cual su saco ó montera, pero al llegar al molino y comenzar á moler, el trigo había mermado de modo que no pudo menos de notar el molinero. Admiróse por lo tanto de la mucha harina que producía y creyó se la había hurtado á sus compañeros, mas Isidro para convencerle le cedió la harina por una porción de trigo igual á la que había llevado, el cual volvió á moler y dió mayor cantidad de harina, por lo que el molinero le pidió perdón por su injuriosa sospecha. Los buenos resultados del trabajo de Isidro ocasionaron envidias y se le acusó calumniosamente á su amo; este fué á cerciarse por sí mismo y le vió desde una colina cercana orando arrodillado debajo de un árbol, mientras la yunta araba por sí misma. Acercóse á él Vera y quiso el santo disculparse, mas no escuchó sus palabras, pues en realidad nada había perdido.

Pero habiéndose apoderado los moros de Madrid despues de la muerte del rey don Alfonso, Isidro se retiró á Torrelaguna, donde tenía algunos parientes, y no tardó en quedar de criado en casa de un labrador rico. La malicia de sus compañeros le hizo experimentar muchos sinsabores, pues creyendo su amo sus calumnias, le imponía mayor trabajo del acostumbrado, el cual ejecutaba el santo con la mayor facilidad. Se hallaba muy lejos de estar satisfecho, cuando notó que el pegujal de Isidro, ó pedazo de tierra para sembrar, que daban entonces en Castilla los amos á los criados en vez de salario, producía por sí solo mucho más que toda su hacienda, y sospechoso de su fidelidad comenzó á maltratarle, pero Isidro le dijo:—Tomad todo el grano, y yo me que quedaré con la paja.—La trilló de nuevo y obtuvo una cantidad igual ó mayor de grano. Por consejo de sus parientes contrajo matrimonio con una joven llamada María (1) natural de

(1) El apellido de la Cabeza que se da á María procede de que mucho despues de su muerte se trasladó su cabeza á una ermita de

Uceda, hija de cristianos muzárabes y la cual no le era inferior en virtudes. Entonces arrendaron unas tierras en el pueblo de su esposa, al que se trasladaron desde la alquería de Carraquiz, donde vivieron en un principio felices y dichosos bendiciéndoles el Señor con la paz y la abundancia concedida á los buenos matrimonios.

Terminado el contrato que había hecho Isidro con su amo de Torrelaguna, hizo otro con un caballero de Madrid llamado Ivan ó Juan de Vargas, quien le arrendó una heredad en el término de Talamanca, denominada *Graza*, donde pasó á vivir con su esposa, continuando ambos consagrados á sus obras de piedad y caridad con lo cual fueron la admiración de sus vecinos. Favorecido por la Providencia mejoró tanto Isidro la hacienda de su amo, que le propuso este pasar á Madrid donde se hallaban la mayor parte de sus bienes. Accedió gustoso nuestro labrador y se acercó de nuevo en Madrid en 1119 á la edad de 38 ó 39 años. Su habitación fue una pieza baja de la casa de su amo Ivan de Vargas, situada en la plazuela de San Andrés, número 24, donde murió despues el santo, por lo que se ha transformado en capilla y se enseña al público todos los años el 15 de mayo, pero se ha reedificado varias veces habiéndolo sido la última en 1789. La cuadra donde encerraba el ganado se hallaba en la Morería Vieja, calle del Almendro, número 6, en una casa que pertenece ahora al marqués de Villanueva de la Sagra, la cual se abre también al público en forma de capilla el mismo día de la festividad del santo. Continuó en Madrid San Isidro en las mismas ocupaciones á que siempre se había entregado, alternando la oración con el trabajo, y no olvidando á los pobres con quienes lo mismo él que su esposa no dejaban de manifestar un sólo momento en inagotable caridad. Nació entonces el hijo cuya salvación milagrosa es harto conocida, lo mismo que los demás prodigios de nuestro santo, entre ellos el de la fuente que abrió á golpe de su hijada para apagar la sed de su amo Ivan de Vargas, en el sitio donde se halla hoy la ermita fundada en 1528 por la emperatriz doña Isabel, esposa de Carlos V, adonde se iba en un principio por devoción para cumplir votos y promesas, habiéndose introducido poco á poco la costumbre de visitarla todos los años el día del santo, no sólo con este objeto sino para celebrar también el triunfo y la gloria de este hijo predilecto de Madrid.

Isidro y su esposa María pasaron el resto de sus días en casa de Ivan de Vargas viviendo en esa alegría que da la satisfacción del cumplimiento de sus deberes. El trigo, dicen los autores, se aumentaba en sus campos, el agua brotaba de copiosos manantiales al influjo de sus palabras, y las enfermedades retrocedían al poder de sus mandatos. También se aumentaban sus provisiones cuando sus huéspedes eran los pobres, como sucedió entre otras muchas veces aquella en que se presentaron unos mendigos á pedir limosna despues de haber comido nuestro santo matrimonio. Nada había sobrado, y sin embargo, Isidro manda á su esposa que les dé limosna de lo que sobró de la olla, se levanta María llena de fe y halló la olla llena como antes de la comida. Rayaba ya Isidro en los noventa años y á pesar de su avanzada edad estaba ágil y robusto para el trabajo, prueba de la sobriedad con que había vivido, pero el Señor tenía dispuesto poner término á sus días, y en efecto, despues de una breve enfermedad durante la cual recibió los santos sacramentos, entregó su espíritu al Señor en 30 de noviembre de 1172.

Hé aquí su retrato segun los autores mas acreditados. Era de estatura más que mediana, sano, fuerte de complexión, robusto y abultado de cara, aunque algo flaco por el continuo trabajo y mortificación. El traje con que se le pinta no es el que le pertenece, pues corresponde á los labradores del tiempo de Felipe III y San Isidro murió en el de Alfonso el Bravo, época en que vestían de una manera muy diferente. Enterrósele en un principio en el cementerio de la parroquia de San Andrés donde permaneció cuarenta años hasta su primera aparición, entonces se le exhumó, y se encontró el cuerpo con la sábana en que le habían envuelto entero y sin ningun rastro de corrupción á pesar de haberse hallado siempre en el agua, en cuya forma está representado en una imagen que hay en la parroquia de San Andrés al lado del Evangelio. Cuando se reedificó esta iglesia en tiempo de los reyes Católicos, el cementerio antiguo fue comprendido en su recinto, y el lugar donde había estado sepultado San Isidro, quedó en el presbiterio al lado del Evangelio cubierto con una reja que se levanta todos los años el día de su fiesta, y el cuerpo del santo fue trasladado á un sepulcro de piedra que se fabricó entre el altar del titular y un colateral dedicado á San Pedro.

Sabido es que se atribuye á San Isidro el triunfo de las Navas de Tolosa, diciendo fue el pastor que se apareció á Alfonso VIII y le indicó el camino por donde podía salir con facilidad para atacar el ejército del emperador de Marruecos, situado en unas alturas inaccesibles. Esta opinión se ha sostenido por el canónigo Rosell y ha sido impugnada por Pellicer y otros autores; pero sin mezclarnos en semejante polémica, podemos Nuestra Señora que está junto á Carraquiz entre el rio Jarama y Torrelaguna.



asegurar que el rey Alfonso VIII que ganó aquella batalla gloriosa, creyó debérsela á nuestro Santo, y por entonces comenzó su culto público, edificando aquel mismo monarca una capilla contigua á San Andrés y á la cual se entraba por el lado del Evangelio del antiguo presbiterio hasta principios del siglo XVII, hallándose en el mismo lugar que ocupa hoy la conocida con el nombre del Obispo, que fue comenzada en 1535 por don Francisco de Vargas, tesorero del emperador Carlos V y terminada por su hijo don Gutierre de Vargas, obispo de Plasencia, por lo que lleva esta denominación, llamándose en un principio del cuerpo de San Isidro, pero su verdadero título es de San Juan de Letran. En ella visitaban el cuerpo del Santo los reyes de Castilla siempre que venían á Madrid el tiempo que allí permaneció hallándose durante las diferentes obras verificadas en esta capilla en el presbiterio de la parroquia de San Andrés, por lo que posee el arca en que fue encerrado en tiempo de Alonso VIII, teniendo otra además la sacramental en su capilla de la calle del Aguila, núm. 1, donde se espone el día del Santo.

En 1620, época de su beatificación, se le encerró en una magnífica arca de plata, regalada por los plateiros de Madrid, cuyo acontecimiento se verificó con motivo de haber recobrado la salud por intercesión del Santo el rey don Felipe III que se hallaba enfermo en Casarubios del Monte, adonde fueron conducidos sus restos procesionalmente en 16 de noviembre de 1619 y volvieron en 4 de diciembre, saliendo á recibirlos á una legua de Madrid mas de dos mil personas á caballo con hachas encendidas. Entonces le colocó Paulo V en los altares, y Gregorio IV le canonizó solemnemente en 1622, habiendo en su consecuencia solemnes fiestas, á las que asistieron todas las congregaciones de los cuarenta y siete lugares que tenía entonces Madrid en su jurisdicción. En 1647 se comenzó la capilla de San Isidro, que hoy existe en la misma iglesia de San Andrés por Felipe IV y la villa de Madrid, á cuyas espensas se hizo, durante la obra doce años y colocándose el Santo en el altar que ocupa su centro en 15 de mayo de 1669. Cerca de un siglo permaneció en este lugar hasta que fue trasladado en 1767 á la iglesia colegial que hoy lleva su advocación y es una de las mas notables de la corte; el origen de este templo es, sin embargo, mucho mas antiguo. Pero despues de fundada la Compañía de Jesus se pensó en establecer un colegio en Madrid, lo cual debía verificarse en las casas del tesoro, derribadas por los franceses á principios de este siglo. No pudiendo llevarse á cabo este proyecto, una señora llamada doña Leonor Mascareñas, compró una casa en la calle de la Merced, hoy de Bejar; pues á la sazón habia dos del mismo nombre, y se comenzó la obra, terminándose en 1567 una iglesia, denominada de San Pedro y San Pablo, que fue la primera que pusieron en Madrid los padres Jesuitas. Demolido este templo á principios del siglo XVII, se construyó el actual por los diseños del hermano Francisco Bautista, coadjutor de la Compañía y con los legados de la emperatriz de Alemania doña María, que murió en las Descalzas Reales, tomando de esta señora el título de Colegio Imperial con que le hemos conocido. La nueva iglesia, dedicada á San Francisco Javier, se inauguró en 31 de agosto de 1661, pero espulsados los Jesuitas por Carlos III en 1767, los cuerpos de San Isidro y Santa María de la Cabeza, que se hallaban en la capilla de San Andrés y en el oratorio del ayuntamiento, fueron llevados á ella, dándosele esta advocación que conserva desde entonces, haciendo las obras necesarias el célebre arquitecto don Ventura Rodríguez.

En épocas de calamidades públicas se ha recurrido á la intercesión de nuestros Santos, se han bajado sus arcas y aun mudado las sábanas que envuelven sus cuerpos; la última vez se hizo por doña María Cristina de Borbon durante su regencia, cambiando los paños que con igual ocasion se habian puesto por doña María Ana de Austria, gobernadora en la menor edad de su hijo el rey don Carlos II. Tambien se abrieron las arcas cuando el general Castaños ofreció su espada al Santo despues de la batalla de Bailén en 1808, durante la enfermedad de la reina doña María Josefa Amalia y con motivo de hallarse en Madrid los reyes de Nápoles, abuelos maternos de nuestra actual soberana. Hé aquí la descripción que hace del estado del cuerpo de San Isidro el canónigo Rosell que le vió en 1788, descripción en que conviene el señor Mesonero Romanos que se halló presente al acto de mudarle las sábanas doña María Cristina.

«El cuerpo de San Isidro... tiene un poco levantada y vuelta la cabeza hácia la derecha, y descansa sobre una almohadilla de cosa de una tercia, que está dentro del sudario. Es de tal estatura, y tan largo, que para que coja dentro del arca, es preciso ladearle un poco, poniéndole sobre la diagonal de ella. El cuerpo está unido y entero en huesos, carne y piel, á escepción que tiene algo comidos ó gastados los labios y la punta de la nariz, y tambien le falta la mayor parte de los dedos de los pies, y dientes de la boca, y un poco de pantorilla izquierda; quiebras originadas la mayor parte por la indiscreta devoción de algunos. No tiene pelo en la barba, pero sí la carne y piel blanca y seca que le corresponde. Las cuencas de los ojos no están

vanas; y se le ve un diente muy blanco en la mandíbula superior de la izquierda, y algunos pedazos de muela de la inferior. El cuello, en lo que se presenta á la vista, conserva toda su carne y piel; mas con el movimiento de la almohadilla, al parecer, se observa, que se va desuniendo, y por lo que abre, aunque poco, se descubren las fibras y los nervios que se van rompiendo. El pecho tiene el color de carne un poco tostada, y con alguna rubicundez, y se hunden los dedos, cuando con ellos se comprimen algunas partes. Lo mismo sucede con los muslos y piernas, que conservan bastante frescas sus carnes, y el color no dista mucho del que le corresponde. Tiene los brazos sobre el vientre, asegurándose el siniestro que despegó la reina doña Juana, contra el derecho con una cinta encarnada; y entrambos á dos están mas secos y denegridos que el resto del cuerpo. Tiene ceñido por la decencia un lienzo algo grueso y no muy viejo; todo lo demás está enteramente desnudo. Por manera, que despues de veinte y ocho años que no se habia descubierto, y cuando habia bastante motivo para recelar que estuviera ya deshecho, hemos logrado la complacencia de ver que Dios continúa el milagro que celebró la antigüedad, y aprobó la silla apostólica, conservando entero el cuerpo de San Isidro, despues de seiscientos y mas años que murió y de cuarenta que estuvo bajo tierra, y expuesto á las inclemencias del tiempo en el cementerio de la iglesia parroquial de San Andrés.»

En las diferentes veces que se ha vuelto á bajar el santo cuerpo, una de las cuales ha sido en nuestros dias, se le ha encontrado constantemente en el mismo estado. Ya hemos indicado el origen de la romería que en honor suyo se verifica todos los años en la pradera de Manzanares, solo añadiremos que la ermita actual no es la edificada por la emperatriz doña Isabel en 1528 á consecuencia de haber recobrado la salud su hijo el príncipe don Felipe, bebiendo del agua de la fuente, abierta en aquel lugar por el Santo. Aquella ermita fue derribada en 1724 y se edificó la que hoy existe á espensas de don Baltasar de Zúñiga, marqués de Valero, quien la legó á la sacramental de San Pedro y San Andrés, que es su propietaria y contribuye no poco á la solemnidad con que se celebra la festa de nuestro patrono en aquel local y en sus alrededores. ¡Ojalá secundase sus esfuerzos el ayuntamiento para que en aquel sitio hubiese todo el desahogo y comodidad necesarios para el numeroso concurso que allí se apiña en el día mas solemne para la población de Madrid.

S. BIEDMA.

## JOYAS Y ALHAJAS.

SIGLOS XII, XIII, XIV Y XV.

El renacimiento de las joyas y del arte de la joyería y platería data del siglo XII, en el que le dispensó gran protección Suger, abad de San Denis y ministro de Luis VI. Aquel inteligente eclesiástico patrocinó liberalmente este arte, en el que á su vez era él un obrero inteligente. Las magníficas piezas de vajilla regaladas á la abadía é iglesia de San Denis por Suger y el rey, eran esmaltadas y adornadas de piedras preciosas. Se exigía entonces que las ofrendas fuesen tan recargadas de pedrería, que muchas veces no habia posibilidad de realizar el diseño de los dibujantes. Entre las dádivas más costosas que mandó fabricar aquel ministro, se cuenta una pantalla y crucifijo para un altar. Se ocuparon en el crucifijo seis ó siete oficiales alternativamente por espacio de dos años, y estuvo espuesto á quedar sin terminarse por falta de pedrería, cuando dos monges se presentaron ofreciendo en venta una gran cantidad de ella que habia servido de adorno en los vasos y copas de Enrique I, rey de Inglaterra, y que fueron regaladas á varios conventos por Thibalt, conde de la Champaña. Por la insignificante suma de cuatrocientas libras esterlinas, Suger obtuvo una cantidad de piedras de un valor inmenso.

El crucifijo en que se empleó aquella pedrería se supone que fue fundido por los de la Liga el año 1590. El santuario y tesorería de San Denis contenía anteriormente una gran riqueza en alhajas sagradas, entre las cuales se hallaban las siguientes muestras del arte de tiempos aun más antiguos: el servicio de altar y otros apócrifos artículos que se suponía haber usado el santo patron. tales como el anillo y el báculo pastoral cubierto de oro esmaltado y pedrería: el cetro de Dagoberto; el águila de oro adornada de zafiros y otras piedras preciosas que le servia de broche para el manto; las dádivas de Carlomagno, á saber: su oratorio, que era un pequeño monumento con tres órdenes de arcos incrustados de oro y pedrería, y rematados por un antiguo camafeo; su corona (de autenticidad dudosa) enriquecida con zafiros, rubíes y esmeraldas; el cetro de oro de seis pies de largo; la espada, cuya guarnición y funda estaban tachonadas de pedrería; sus espuelas de oro, etc. etc. Habia tambien numerosas urnas, cruces y cálices de oro, esmaltados y con pedrería, debidos á la munificencia de Carlos el Teme-

rario, y el ágata oriental, llamada copa de Tolomeo: este famoso antiguo camafeo con su montura, que data del siglo noveno, se ha conservado hasta nuestros dias.

Luis VII siguiendo el ejemplo de su predecesor y el consejo de Suger, igualó su liberalidad, y enriqueció el tesoro de San Denis con vasos y urnas adornados de antiguas piedras ricamente engastadas por los joyeros de su época. Muchas de las dádivas de este rey existen todavia, aunque los ejemplares de bisutería y joyería del siglo XII, son mucho más raros en Francia que en Alemania é Italia, donde el buen gusto y la piedad los respetaron á través de las revoluciones políticas.

Segun nos cuenta un escritor moderno existe todavia en Inglaterra un resto precioso de la joyería del siglo XII, que es nada ménos que la curiosa copa de dar gracias de Thomas á Becket. La copa es de marfil montada en plata tachonada en la base y en la parte superior de perlas y piedras preciosas. Una inscripción al rededor de la copa dice: *Vinum tuum bibe cum gaudio*, bebe tu vino alegremente; pero alrededor de la tapa se lee tambien en letras grabadas profundamente esta amonestación: *Sobrii estote* con las iniciales T. B. entrelazadas con la mitra, cuya forma rebajada atestigüa peculiarmente la antigüedad de todo el objeto (1).»

La pedrería se empleaba con igual profusion en las alhajas profanas que en las sagradas; lo mismo se enriquecían de piedras preciosas los vasos sagrados, que el servicio de mesa de los potentados y las alhajas de sus atavíos personales. Para dar una idea de la profusion de joyas que requeria el casamiento de una persona real en el siglo XIII, reseñemos los regalos que Enrique III hizo á su nueva esposa, Leonor de la Provenza, que le cortaron 150,000 duros; suma enorme en aquellos tiempos: «Leonor tenia nada menos que nueve guirnaldas de oro afiligado y racimos de piedras preciosas de varios colores. Para las solemnidades públicas, una corona deslumbrante de pedrería, de valor de siete mil quinientos duros en aquella época. Sus cinturones valian cinco mil marcos, y el presente que le hizo su hermana, reina Margarita, de Francia, para el día de su coronación, era un gran pavo real de plata, cuya cola estaba formada de zafiros, perlas y otras piedras preciosas engastadas en plata. Esta elegante pieza de joyería, servia de depósito de aguas de olor, que saliendo por el pico se derramaban en una fuente de plata labrada (2). Hé ahí otro ejemplar que demuestra la habilidad de los plateros franceses de aquella época.

No satisfecho aun con aquellas nueve guirnaldas, el opulento monarca añadió muchas más joyas al ajuar de su reina, y le costaron ciento cuarenta y cinco libras esterlinas y cuatro chelines «diez ricas guirnaldas de esmeraldas, perlas, zafiros y granates» (3). En el inventario de los efectos de Leonor, se cuenta una corona real adornada de rubíes, esmeraldas y grandes perlas; otra con perlas de la India; y otra corona grande de oro adornada con esmeraldas, zafiros del Oriente, rubíes y grandes perlas orientales (4).

Todas las cortes de Europa durante los siglos XIV, XV y XVI, llevaron su pasión por la joyería hasta la más desatentada exageración. A pesar de sus dificultades personales, sus ruinosas guerras y el estado apurado de sus tesoros, y de que muchas veces se veían obligados á empeñar lo que habian comprado el día anterior; los soberanos, príncipes y nobles, hallaban siempre, segun parece, los medios necesarios para satisfacer aquel ruinoso capricho. El vestido de los nobles en la Edad media, estaba literalmente cubierto de oro y piedras preciosas. En la derrota de Poitiers, el inmenso botín en dinero, rica vajilla de oro y plata, joyas de gran valor, cinturones tachonados de pedrería y cofres llenos de costosos atavíos, sedujeron de tal modo á los ingleses y gascones, que por méritos de ello trataran á sus prisioneros con la mayor benevolencia, y por ser éstos en tan gran número que no sabian qué hacer de ellos, les permitieron volver á sus casas á reunir el precio de sus rescates, que bajo su palabra se comprometieron á pagar en Burdeos el día de Navidad. ¡Tal era la seguridad que ofrecía el simple empeño de la palabra en aquellos tiempos!

Pero aquellos señores y caballeros, cuyo valor apreciaron y respetaron sus enemigos, hallaron en su país la acogida más bochornosa que podia esperarse. Eran tan generales las rechiflas é insultos que les dirigieron sus compatriotas, que apenas se atrevían á presentarse en las ciudades. Hasta los labradores competían con los habitantes de las ciudades en la insolencia de sus reproches. «Bien venidos seais, hermanos,» les decían, «que á vosotros mejor os sientan las perlas y piedras preciosas, el oro labrado y las plumas de avestruz que la lanza y la espada. ¡En tales baratijas supisteis consumir el dinero que levantamos para la guerra, para ir despues á ponerlas en manos de los ingleses!»

Los franceses, sin embargo, recobraron sus pérdidas en el reinado siguiente, á juzgar por el valor de las joyas y tesoros de Carlos V, de que se apoderó el duque de Anjou á la muerte de aquel, y que se dijo ascendían

(1) Miss Strickland.

(2) Idem.

(3) Idem.

(4) Idem.



á la enorme suma de diez y nueve millones de libras esterlinas.

En el siglo XIV las figuras heráldicas y emblemáticas de piedras de colores y esmaltes estaban tan en boga, que aun las señoras no podían prescindir de llevarlas en sus vestidos. Los ornamentos pontificales de los sacerdotes estaban cuajados de pedrería. Isabel de Francia, consorte del rey Eduardo II, envió al papa Juan varias capas pluviales bordadas de perlas de gran tamaño. Este género de trabajo se llamaba «bordado de piedra» y eran en él muy aventajados los operarios franceses. Los trajes que se hicieron al duque de Borgoña, Felipe el Valiente, para su entrevista en Amiens con el duque de Lancaster en 1391, dan una idea del uso que se hacía de las joyas en los bordados, así como de la magnificencia de sus dueños. El uno era un sobretodo de terciopelo negro; en la manga izquierda, que según la moda colgaba de todo el largo del traje, se veía bordada una gran rama de rosal con veinte

rosas formadas de zafiros, rodeadas de perlas, unas y otras de rubíes, y los capullos representados por perlas. El cuello estaba bordado por el mismo estilo. Los ojales del vestido en honor de la antigua orden de la ginebra instituida por los reyes de Francia, estaban guarnecidos con una guirnalda que representaba una jaca española, con los cascos de perlas y zafiros. En el cuerpo del vestido se veían bordadas las iniciales del duque. P. Y.

El otro vestido era de terciopelo carmesí, y á cada lado de él, bordado de plata, se veía un oso, cuya boca, collar y cadena eran de rubíes y zafiros. Recorría todo el borde un rameado bordado con la divisa del Rey, el sol de oro, y las iniciales del Duque. Con esta ropa el duque llevaba un brazalete de oro montado de rubíes con un broche y cadena de lo mismo. Aquellos vestidos contenían un peso en oro de treinta y un marcos, y su hechura sólo costó 14,885 duros.

Cuando el elegante y desgraciado Ricardo II se dis-

ponía á casarse con la jóven Isabel de Valois, se hicieron grandes preparativos para las bodas en Francia y en Inglaterra: todos los plateros y bordadores se ocuparon en aquel trabajo; sus tiendas se llenaron de oro, plata, perlas, diamantes y telas preciosas. El ajuar de la princesa de Francia no tenía rival en ninguno de los conocidos hasta entonces. Entre sus trages había «un vestido y un manto que no tenían iguales en Inglaterra; era de terciopelo con pájaros de oro perchados en ramas de perlas y esmeraldas.» Poseía coronas, anillos, collares y broches por valor de 500,000 coronas. El novio no estaba ménos ricamente abastecido; poseía una casaca estimada en treinta mil marcos.

El inventario de los efectos del duque de Orleans causa verdadera admiración por la inmensa suma reunida en aquellos agitados tiempos para adquirir tantas joyas como allí se enumeran, y tan ricas, que todas ellas eran verdaderas obras maestras del arte. La liberalidad de aquel semi-monarca escedió algunas veces



POSESION DEL CONDE DE BISMARCK EN BARZIN.

á los grandes recursos de que disponía, y con frecuencia se le veía tomar prestado sobre su vajilla de oro para comprar nuevas preseas.

El día de año nuevo el duque Valentino de Milan y su señora con liberalidad exagerada distribuían regalos de un valor considerable, como collares, gargantillas, relicarios, rosarios, sortijas, cinturones, pendientes con piedras finas; y las iglesias y los santos acudían á participar de aquellas dádivas. En 1392 el duque colocó en la urna de Monseigneur S. Denis un broche de oro guarnecido con tres zafiros, tres grandes perlas y un rubí en el centro. El duque sólo compraba para regalar. La partida, la vuelta, la boda, el bautizo, cualquier acontecimiento relacionado con las personas que le rodeaban, eran motivo bastante para el regalo de una joya. Hacía presentes al mismo rey, á la reina, al delfín y á las infantas. No se consagraba un obispo sin que el duque le obsequiase con alguna pieza de vajilla de plata; mientras que los regalos á sus parientes de la familia real consistían siempre en joyas. En 1395 envió al papa «una alhaja de oro representando la cabeza de Santa Catalina, sostenida por dos ángeles de oro» y adornada con rubíes, zafiros y grandes perlas.

El catálogo del servicio y adornos de mesa de oro y plata esmaltados y adornados de pedrería de aquel príncipe, muestra la escelencia de los artistas de aquel tiempo, y la prodigalidad con que los proseguía.

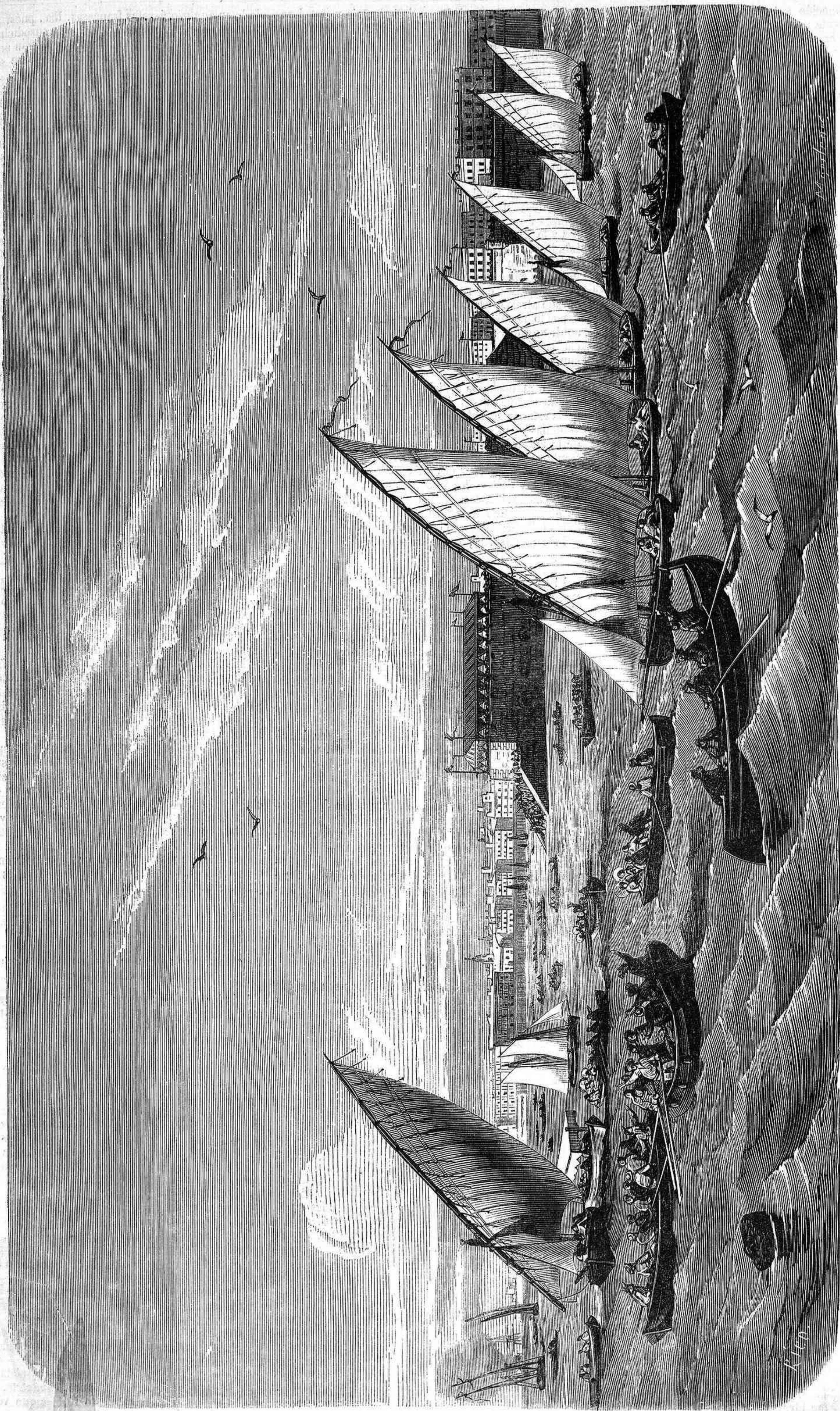
Es verdaderamente lamentable que hayan llegado hasta nosotros tan pocas de aquellas joyas, cuyo trabajo era tan delicado, raro y curioso. Esto se explica bien respecto de las que pertenecieron al duque de Orleans, cuya mayor parte, fabricadas á todo coste por los mejores joyeros de aquella época, se vendieron al peso después de su muerte á los cambiantes lombardos, quienes fundieron el oro y se lo llevaron con la pedrería fuera del reino.

Pero para encontrarnos con el lujo y esplendor de la edad media en toda su ostentación, debemos volvernos á la poderosa casa de Borgoña desde Felipe el Valiente á Carlos el Temerario. Aquellos grandes duques, que tributaron á la belleza del arte una especie de adoración, cuya brillante corte sobrepujó á la de sus soberanos los reyes de Francia, y oscureció la ruda grandeza de los emperadores alemanes, poseían magníficas colecciones de joyas así como de vajillas de oro y plata de un trabajo esquisito. Felipe el Valiente

y Juan Sin Miedo gastaron mucho tales objetos, y Felipe el Bueno y Carlos el Temerario hicieron puntillo de honor el gastar diez veces más en lo mismo. Se duda si ningún otro soberano de Europa pudo hacer adquisiciones tan numerosas y de tanto costo como las que absorbieron las rentas de la casa de Borgoña: compras por lo demás hechas con el mayor tino e inteligencia que pudieran desearse. No solo sus propios joyeros, sino los de Florencia, Luca, Génova y Venecia y también los cambiantes de moneda, que hacían el oficio de prestamistas y logreros, les llevaban continuamente maravillas en objetos de joyería y obras de lujo. Las coronas de Francia, Austria y Toscana, entre sus más preciadas joyas, poseen algunas originarias de los últimos de aquellos señores, sin que hayan perdido nada de su primitiva fama á pesar de su remota procedencia.

Aunque el arte de cortar y pulir el diamante se ha atribuido erróneamente á Roberto de Berquen, que floreció en el reinado del último Duque el Temerario, los diamantes se tuvieron en tal estimación durante los reinados de su padre, abuelo y antecesores, que no podemos menos de convencernos que aquel arte





REGATAS CELEBRADAS POR EL CLUB GADITANO EN LA BAHIA DE CADIZ EL DIA 23 DE ABRIL DE 1869.

Rico

Al. G. G. G.



fue bien conocido anteriormente, y que de Berquen probablemente no hizo mas que perfeccionarlos. Los diamantes eran las primeras joyas en las fiestas y solemnidades, y se hace mención de ellos en cada página de su historia, ya se trate de un triunfo, de una derrota, de un casamiento ó de una defunción.

(Se concluirá.)

J. F. y V.

## CORRESPONDENCIA DE PARIS.

París 4 de mayo.

### I.

Ya por fin reina en París la primavera. El sol brilla, los pájaros cantan, los árboles están verdes, en el mercado de flores de la *Magdalena*, las floreras hacen negocio. Desdichado del que pasa por sus inmediaciones en compañía de una dama francesa, de seguro tendrá que regalarla un ramillete ó esponerse á ser causante de un suicidio; pues los moradores de esta ciudad ponen fin á su existencia, por motivos que en España parecerían difíciles. Hay aquí señora que se arroja al Sena á consecuencia de haberséla caído un diente ó por haberla negado su amante un chal de cachemir.

Por este y otros motivos, las mujeres en París, son casi tan peligrosas como las ratas; aun qué á decir verdad, para los españoles respecto á las primeras no es tan inminente el riesgo. Un español de raza, hecha de menos en la gran mayoría de este bello sexo, una cualidad esencial; hay aquí ojos encantadores, grandes, rasgados, espresivos, azules, verdes, *garzos*, negros, llenos de intencion, acariciadores, pero les falta esa luz, esa llama deslumbrante y profunda, ese admirable rayo de sol encerrado en las pupilas de las mujeres españolas.

Las carreras de caballos del *bois de Bonlogne*, en las que el conde Lagrange, ha obtenido los principales premios, han estado animadísimas. Se han cruzado grandes apuestas, se han exhibido magníficos trenes y trajes deliciosos, entre los cuales ninguno podía competir en riqueza y elegancia con el que lucía doña Isabel de Borbon, espectadora de la fiesta hipica desde el palco imperial.

A proposito de esta señora.

Aunque ahora habita en un pequeño palacio y solo tiene ocho caballos en su cuadra, un gran número de moradores de esta ciudad que no conoce el régio alcázar y las antes reales caballerizas de Madrid, no puede, tal vez, persuadirse de que es una señora que ha venido á menos, y digo esto, porque doña Isabel de Borbon recibe ahora más *memoriales* que cuando se hallaba sobre el trono, siendo lo más extraño que al pie de ellos rara vez se encuentra una firma española.

Lo que está en Francia debe ser para los franceses.

### II.

Los teatros luchan valerosamente contra la influencia del calor. La *Diva* ó sea la Patti, ha hecho durante una temporada la felicidad del mundo filarmónico. En el teatro *Lirico* se está ejecutando una ópera de Wagner, titulada *Rienzi*, con música del porvenir. En el *Odeon* han comenzado las representaciones de *Lucrecia*, tragedia de Ponsard. En *Varietades* se ha estrenado una farsa titulada *La Cour du roi Petant*, y otra ídem en *Leso Flies Dramatiques*, con el nombre de *Le petit Faust*. Ambas han obtenido éxito, y ciertamente la segunda lo merece por la melódica elegancia de su partitura.

Aviso á los Buffos.

Se habla de muchas producciones en cartera ó *in mente*. Es probable que en la temporada próxima, tomen campo y rompan lanzas en este palenque dramático, los campeones españoles; García Gutiérrez y Fernandez y Gonzalez.

Es de esperar que dejen bien puesto el pabellon.

Los famosos bailes de *Maville* se han inaugurado y el *Hipódromo* se abrirá uno de estos dias.

¡Cuestión de piernas!

### III.

París se divierte, pero también lee, á juzgar por el número de sus publicaciones periódicas, que asciende á 932.

Hay aquí periódicos para todas las clases, para todas las aficiones, para todas las locuras, y no se conoce profesion ó industria que no cuente con uno ó mas órganos en la prensa.

Se publica un periódico materialista titulado *El Bárbaro*.

Hasta los muertos tienen en la prensa parisien un defensor de sus intereses y prerogativas en un periódico denominado *El Eco del Purgatorio*.

Me han asegurado también que existe una hoja clandestina que, con el nombre de *El Robo*, sirve á los ladrones para comunicarse entre sí, darse noticias, *santos*, avisos y para otras zarandajas del oficio. Esto habiendo policía, es absurdo, peligroso é inverosímil, pero yo no me atrevo á negarlo, en vista de la *cándida* osadía de los malhechores de este país.

Los criminales, caballeros de industria y jugadores de París, son una especialidad, por causas que no acierto á esplicarme.

Hé aquí algunos ejemplos.

Noches pasadas, en un boulevard retirado, tres ó cuatro hombres asaltan á una vieja que se retiraba á su casa. Sin tomar ninguna precaucion, la llevan á la morada de uno de ellos; allí la desnudan; se entretienen en pintarla figuras cabalísticas en el cuerpo, y terminada la diversion, vuelven á dejarla en el sitio donde la encontraron. Al dia siguiente la mujer da parte á la policía, reconoce la casa á donde fue conducida, en la cual encuentran á tres de los bromistas.

En el Gran Hotel se hospedaba un caballero, ostentando todas las filigranas de la riqueza. Este señor, compra á un joyero halajas por valor de 50,000 francos y le da una letra sobre una casa de comercio de Londres, que no existe. La letra resulta falsa, el huésped del Gran Hotel es un caballero de industria; esto no tiene nada de particular; pero en España y en todos los países del mundo, el *industrial* hubiera procurado atravesar la frontera, ú ocultarse por lo menos, ó por lo menos presentarse en sitios públicos, pues aquí, no señor: el joyero, que acompañado de la policía buscó á su parroquiano, hallóle cenando tranquilamente en compañía de unas señoras en un café del boulevard elegante.

La otra noche la policía sorprendió en el barrio Latino algunas casas de juegos prohibidos. Dos de éstas estaban establecidas en el mismo edificio, con ventanas al mismo patio. Al presentarse los agentes de la autoridad en la una, los jugadores de la de enfrente, notan el movimiento, ven á algunos puntos arrojar por las ventanas y diciéndose en son de broma: á los *vecinos los han atrapado*, continúan jugando como si tal cosa, hasta que la policía interrumpe su entretenimiento, entrando en aquel garito como antes lo habia hecho en el de enfrente.

Estó es absurdo, pero verdadero.

### IV.

El sábado pasado se abrió la Exposicion de pintura y escultura, la cual si no ofrece grandes obras artísticas, abunda en cuadros y estatuas notables. Entre los primeros merece especial mención uno de Chénard, llamado por unos: *La Confusion de los dogmas*, y por otros: *Cómo acaban los dogmas*, nombre tomado de un capítulo de la filosofía de Jouffroy; creo que se han equivocado respecto á la intencion del artista, el cual ha colocado en medio de su lienzo la figura del Cristo, elevándose sobre los restos hechos pedazos de los dioses.

Hay también un *Olimpo* de Boughereau, una *inundacion* de Leullier, una *cacería* de Courbet, una *Ascension* de Bonnat y un *paisaje* de Gustavo Doré.

Cito estos cuadros entre otros, porque los creo dignos de figurar en primera línea.

En la seccion de escultura, hay un busto del emperador Napoleon III, en mármol, y otro del mariscal Rigault de Genouilly, ejecutados con gran valentía; pero lo más notable de esta seccion, segun mi pobre juicio, es una estatua de Cleopatra, en mármol de Paros, obra de Mr. Clesinger. La reina de Egipto tiene una flor de loto en la mano, el cabello cayendo en largas trenzas sobre la espalda y está adornada con joyas cuya exactitud de época y trabajo artístico realzan el relevante mérito de la escultura.

### V.

He dicho antes que en París las mujeres son casi tan peligrosas como las ratas.

Voy á esplicar y justificar esta frase.

Hay en esta ciudad millones de ratas que durante la noche, cuando el ruido va cesando y disminuyendo el tránsito, salen á merodear á las calles, abandonando sus guaridas subterráneas.

Las ratas de París son las más insolentes de todas las ratas del universo, y aun cuando se ocultan al sentir pisadas, lo hacen sin apresuramiento; parece como que dicen: *me marchó pero no temo*.

Aunque sabido se está que la rata es un animal feroz, aun cuando Mery habla de unas ratas que asaltaban un castillo, y Narciso Serra, nuestro fácil y discreto poeta, me contó en la época en que era militar, que en el cuartel de San Gil se veía precisado á dormir con un látigo en la mano para tener á raya á las terribles roedoras; yo no podía imaginar siquiera la extraña escena de que noches pasadas fui testigo ocular.

En París hay muchos cazadores de ratas. Uno de estos sale todas las noches á hacer sus batidas, acompañado de dos perros rateros, que son dos notabilidades de su especie, y siempre se retira con el talego lleno de numerosas ratas.

Pues bien, las ratas, que deben estar turiosas contra este destructor de su raza, sin duda celebraron consejo de guerra y acordaron dar un golpe de mano ó mas bien de mordicos á su enemigo, eligiendo para este objeto la calle de Rocroy, calle que por su elevacion, por su lejanía de los mercados y por la falta de receptáculo de agua en las aceras, no es de las más rateras; pero cuyo nombre, tratándose de una batalla, pareció

de buen augurio á ratas francesas. Iba, pues, noches pasadas, el susodicho cazador, por la susodicha calle, cuando de repente él y sus perros se vieron acometidos por millares de ratas, que salieron no se sabe de dónde, y que á pesar de su heroica resistencia, le obligaron á pedir socorro á voces.

Acudieron algunas parejas de la guardia municipal, algunos traperos, varias barrenderas que con sus escobas prestaron un gran auxilio y acudí yo que rondaba segun costumbre, y entre todos nos vimos y nos desamos, para sacar al pobre hombre de entre las garras de los terribles animales.

### VI.

Voy á terminar con una estupenda noticia, que tal vez ya haya llegado á Madrid.

Un sábio aleman anuncia que nuestro globo debe perecer el próximo mes de setiembre; por causa de un temblor de tierra.

El que tenga cuentas con la patrona ó con el sastre que las vaya arreglando.

FLORENCIO MORENO GODINO.

## EL DUQUE DE AOSTA.

Habiendo ya aparecido en las columnas de nuestro semanario los retratos de don Fernando, don Carlos y don Antonio de Orleans, candidatos al vacante trono, ofrecemos en este número el retrato del joven duque de Aosta, hijo de Víctor Manuel, que también tiene sus partidarios, y cuya candidatura, despues de haber sufrido las consiguientes oscilaciones de alza y baja en la lonja política, ha vuelto á presentar nuevas probabilidades de éxito, segun aseguran sus sostenedores. Como quiera que en estos dias se habla de misiones importantes en Florencia con este objeto, su retrato tiene entre otros títulos, el de actualidad en un periódico ilustrado.

## POSESION DEL CONDE DE BISMARCK

EN BARZIN.

Esta posesion se halla situada en medio de la arena y estéril Pomerania baja, á la derecha del camino real de Stettin-Danzig, y costó el edificio y señorío de Barzin al actual propietario la friolera de 400,000 thalers ó duros de Prusia. Perteneció al baron de Blumenthal, cuya madre, la condesa de este nombre, tan célebre en Prusia por su caridad inagotable, residió allí hasta el fin de su vida.

El edificio, situado en un parque, es muy espacioso, y el arreglo interior rico y sencillo. Atraviesa sus bosques el río Vipper, facilitando el comercio de sus maderas. Las ovejas dan una lana que compete con las clases más finas de las holandesas. Tiene además fábrica de ladrillos, de aguardiente y de cristales y vidrios con que se surten las tiendas de Berlin. En esta posesion es donde el temible ministro de Prusia se retira y concentra para restaurar las fuerzas gastadas en las luchas políticas, y en donde alimenta sus sueños de engrandecimiento de la nueva Alemania.

## REGATAS

CELEBRADAS POR EL CLUB GADITANO EN LA BAHIA DE CÁDIZ EL DIA 25 DE ABRIL DE 1869.

Bajo los auspicios de una hermosa tarde de primavera, dió principio el dia 25 de abril á las dos en punto la fiesta marítima que el Club de Regatas de la ciudad de Cádiz tenia preparada para dicho dia.

Sobre la batería de San Felipe habia colocada una elegante tienda adornada con flores y banderas y ocupada por las notabilidades del pueblo y las bellísimas jóvenes convidadas á presidir el acto.

Una inmensa concurrencia llenaba el resto de la batería y todo el recinto de la muralla real que da frente á la bahía.

Al sonar el primer cañonazo partieron desde el sitio fijado veinte faluchos de vela con direccion á Rota hasta doblar la boya y volver al punto de partida. Ganó el bote llamado de Puerto Real.

Despues, los botes de remos entre, los que vimos dos de buques de guerra extranjeros consiguiendo el premio un bote tripulado por marineros españoles.

Despues las canoas del Club. Estos recorrieron al remo la distancia comprendida entre la Punta de la Vaca y la batería de San Felipe.

El primer premio, que consistia en cinco medallas de oro, fue ganado por la tripulacion de la canoa *Mojarra*, mandada por el señor don A. Christophersen.

Dicha canoa ostentaba gallardete blanco y celeste y sus cinco tripulantes vestian trage blanco rayado en celeste también.

El segundo premio de cinco medallas de plata fue ganado por la tripulacion de la canoa *Guadalete*, de Jerez, mandada por don Ernesto Robles que vestia de blanco y gallardete también blanco.



La bahía presentaba un aspecto de lo mas encantador.

Multitud de botes la cruzaban dando mas animacion al cuadro, que lleno de vida y alegría, nos hizo pasar veloces unas horas deliciosas.

Agradecemos al Club de Regatas de aquella ciudad y del cual es presidente el vigoroso remero don Alejandro Christophersen el esquisito celo que demuestra por proporcionarnos estas fiestas con la brillantez y buen gusto que en ellas se nota.

Nos aseguran que preparan otra para dentro de algunos dias; celebrariamos que asi fuese y esperamos que cada vez vaya en aumento la animacion que en las anteriores ha reinado.

## COPLAS Y QUEJAS

POR DON JOSÉ PUIG PEREZ.

Decididamente la poesía va de capa caída,—juntamente con otras cosas. Basta fijar un momento la atención en lo que está pasando, y se verá que la desaparición, próxima á todas luces, del arte de la rima, coincide con la mayor afición hácia lo útil que se nota en nuestra época, y á la par, con el incremento que toman ciertas instituciones no del todo favorables al buen nombre de la estética. La oda no es compatible con el *cancan*; la octava real, sin la monarquía, no tiene razon de ser; la elegía no se comprende faltando niñas románticas; los tercetos no pueden conciliarse con los ferro-carriles, y los poemas históricos son inútiles desde que las dinastías se derrumban tan pacíficamente como ha sucedido en estos tiempos. No hay que darle vueltas; la poesía seguirá dentro de poco la suerte de las comidas á la española, de los fusiles de chispa y del impuesto de consumos.

Esta es una época de transición, y de cada dia el arte de hacer versos tiene menos alimento con que nutrirse y le vá faltando aire en que respirar; así es que mientras llega el instante en que lance el último suspiro vá reduciendo sus antes universales pretensiones, tanto por lo que mira á los asuntos como en lo relativo á la forma que les dá.

Y es muy natural. ¿Qué hechos de nuestra edad se prestan á ser poetizados, si en todos hay un fondo de positivismo que repugna? ¿Acaso el ensanche de las poblaciones ó la prohibición de las manifestaciones nocturnas? ¿Acaso las minas de carbon de Belmes, como no sabemos si en tono de zumba, recomendaba no ha mucho cierto periódico? Pues eso sería trocar los frenos y hacer representar á la poesía un papel que no le corresponde por ningun concepto.

Sucede, por lo tanto, que los poetas han de limitarse á cantar lo mismo de siempre, es decir, á las mujeres; solamente que como las mujeres de ahora se parecen muy poco á las mujeres de antes, y las modernas Elisas y las recientes Julias no son las antiguas Leonoras y las añejas Escolásticas, han debido cambiar tambien ellos las fórmulas del canto, y en vez de endilgarles sonetos y odas sáficas, dirigirles *Coplas y Quejas*, romances, camelos, cantares—que, á veces, como decía un ilustre crítico, no son mas que *cantazos*,—y otras yerbas, ya que no perfumadas flores.

Tema fecundo son, á la verdad, las tales mujeres; en todas épocas han tenido poder bastante para inspirar á los poetas, y desde Anacreonte hasta Puig Perez nunca han faltado cosas nuevas que decir de ellas, casi siempre en son de queja, pocas en términos de gratitud,—en lo cual se vé que la poesía no deja de tener tambien cierta cantidad de lógica.

Fuente inagotable es dicho sexo de ayes, de lágrimas, de suspiros y de lamentos por parte del nuestro, dejando sentir su despótica influencia en todas las edades de la vida humana; así es que si el hombre fuese poeta desde que nace hasta que se estingue, podría cantar continuamente, sirviéndole de argumentos los tormentos sufridos con el ama, los malos tratos de la niñera, las zurras de la madre, las perradas de la novia, los disgustos con la esposa y los arañazos de la suegra; tan cierto es que el hombre vive en continua tutela de la mujer y gobernado por ella en todo.

Bien puede decirse que el que trata de este punto en la esfera de la poesía sin incurrir en repeticiones ni decir vulgaridades, alcanza un mérito recomendable, y es cuanto se puede exigir en estos tiempos á los que creen todavia en la vitalidad del arte de Homero. El señor Puig Perez ha dado pruebas de llenar ambas condiciones, y en su virtud la patente de poeta obra con toda legitimidad en su poder.

Esta es una de las quejas:

Si el alma que tengo  
se multiplicara  
mi tormento, serian tormentos,  
mas yo, te querria con todas mis almas,

y nadie negará que si es linda por la forma que revisite, no deja de ser tambien original, con sus ribetes de filosófica.

Cuando dice:

Las aves que vuelan,  
las velas que andan,

mas pronto ó más tarde  
en un punto paran.

Mis sueños son aves,  
son velas mis sueños,  
mas ¡ay! que en mi vida  
¡no hay árbol ni puerto!

tengo para mí que hay que concederle el verdadero temple de un poeta del siglo XIX, de esta época incansable en todo, colosal en su actividad como en su inercia, febril en su movimiento como en su letargo.

Hé ahí un profundo concepto:

¡Qué niño! me dicen unos;  
¡qué loco! me dicen otros;  
¡pobres gentes que no saben  
ni ser niños, ni ser locos!

No por los dos ejemplos citados vaya á figurarse el lector que todo el libro se mantiene en ese tono elevado y conceptuoso. Ahí van un par de cantares que demuestran que el autor está bastante enterado de lo que son las mujeres, y que no es extraño á sus costumbres el arte de la galantería:

Estuve para decirte  
cuando te ví con aquel,  
que quien hace un cesto, suele  
cient cestos, muchacha, hacer.

Unas perlas le robaron  
al platero de ahí enfrente;  
á los civiles del pueblo  
no les enseñes tus dientes.

De tus párpados prendido  
debe estar mi corazón;  
pues cada vez que los mueves  
los siento palpar yo.

Abundan en el libro cantares tan delicados como los aquí transcritos, y pocos habrá que merezcan del lector la pena de no ser leídos por segunda vez. La impresión que el libro deja es idéntica á la que causan todos los libros de nuestra época, es decir, la de un corazón que sufre, la de un corazón conmovido que choca contra un corazón insensible. ¿Habrá que deducir de esto que la actual generación ha perdido las cualidades de virilidad que tenían las antiguas? No, ciertamente, y sería equivocarse mucho tomar por almas débiles las almas tiernas; antes, al contrario, son con frecuencia las más frágiles aquellas que más duras se ostentan en apariencia.

Si el señor Puig Perez, dejando á un lado la vihuela del coplero quiere emprender obras de más valía y alto empeño, no es de creer que reciba menos aplausos que los que con ocasion de su primera obra le ha tributado la crítica imparcial.

ALFREDO OPISSO.

## ALBUM POETICO.

A FRANCISCO ZEA.

(Puestos al margen de su composición á Ramona.)

Infortunado poeta,  
como tu desgracia, grande;  
sólo midiendo los tuyos  
pequeños son mis pesares.

Cantor inmortal, en alas  
de tu inspiracion te alzaste;  
ángel serás en el cielo,  
pues fuiste en la tierra un ángel.

Espíritu bondadoso  
que en dulce bálsamo caes  
gota tras gota en un alma  
que no ha comprendido nadie:

Ménos que tú, si poeta,  
tanto como tú, si amante,  
contigo fue mi ventura,  
conmigo van tus cantares.

Perdona si de este libro  
manchan mis versos el margen;  
la gratitud los escribe,  
la veneracion los hace.

Si no son dignos de tí,  
tu númen será el que falte,  
que no hay pensamiento enano  
cuando lo inspira un gigante.

U. SEGARRA BALMASEDA.

En Suiza se han celebrado reuniones de obispos, bajo la presidencia de Monseñor de Preux, decano del episcopado y que acaba de cumplir setenta y cinco años de edad. Entre los prelados asistentes, estaban sus ilustrísimas de Sion, Basle, Saint Gall, Lausana y Ginebra. Se discutieron cuestiones importantes, relativas á los intereses de la religion y estas reuniones han sido como preparatorias para el gran concilio.

La inauguracion del canal de Suez, será un hecho notabilísimo, al cual asistirán multitud de príncipes y personas notables en política, ciencias, artes, industria y literatura. Entre las notabilidades políticas, se habla de la presencia del conde Beust.

El ministro de instruccion pública, en Francia, ha manifestado en el discurso que pronunció en el circo Napoleon, al distribuirse premios á los alumnos de la asociacion politécnica, que en el pasado año se han dado en Francia treinta y tres mil seiscientos veinte y nueve series ó cursos de conferencias populares, notándose un aumento de trece mil ciento sesenta y seis, sobre los datos ofrecidos en 1867.

Desde 1.º de junio se hará una gran rebaja en los precios de los telégramas por el cable atlántico, rebaja que favorecerá especialmente á los despachos para los periódicos, cuya tarifa quedará reducida á menos de la mitad del costo que tienen hoy. Segun la nueva tarifa, los telégramas para la prensa que costaban unos treinta y pico de reales por palabra, costarán solo diez reales.

Ya habra salido de uno de los puertos de Austria, la flotilla que ha de verificar el viaje experimental de instruccion. Se compone de la fragata acorazada, «Hapsburg» que llevará al contra-almirante, comandante en jefe, del buque blindado «Salamander» de la corbeta de vapor «Minerva» y de cuatro vapores.

En una circular pasada por el mariscal Niel, ministro de la Guerra, á los generales y brigadieres residentes en capitales de alguna extension, aconseja á estos que menudeen las revistas, especialmente los domingos. Conviene, dice, que los vecinos, ocupados durante la semana, vean de cuando en cuando á la tropa sobre las armas, creciendo así el prestigio del ejército; y por otra parte no es menos oportuno arrancar á los soldados de las tabernas que frecuentan ese dia, ocupándolos en la instruccion militar.

## TOLONDRON Y EL ESCUDERO ITALIANO.

Singular editor, esclama, que no sabe la lengua en que está escrita la obra que pretende imprimir. Y muy singular, añadimos nosotros, que con obstáculo tan invencible hiciera lo que hizo. ¿En qué consiste esto?

Nuestros lectores conocerán á primera vista que en el argumento de Baretta hay mas artificio y apariencia que sólida verdad. En los idiomas hay teoría y práctica como en todos los ramos del saber. Un individuo puede hablar un idioma sin conocerlo, y otro puede conocerlo sin hablarlo. Bowle habia leído muchos libros en español, entendia lo que leia, conocia los giros, locuciones, modismos y bellezas de este lenguaje en fuerza de su perseverancia y familiaridad con las obras mas escogidas de nuestra literatura: sabia el español en su gabinete, por su comunicacion espiritual y silenciosa con aquellos maestros mudos pero elocuentísimos: y así como de nada sirve que echemos en cara á un orador su mala letra ó peor ortografía, así es de poco provecho pretender echar por tierra la anotacion de Bowle, porque no supiese conversar entre amigos. La facilidad que tenia Baretta, maestro de idiomas, para poseer una lengua en corto tiempo, como le sucedió con el inglés que aprendió en Venecia enseñando el italiano, le impedia el considerar los prodigios de la perseverancia y los milagros de una voluntad entusiasta como la que llevaba á Bowle á desvelarse por desentrañar y entender las páginas del Quijote. Así se explica como el Comentador declaró, *sin sonrojarse*, que no sabia hablar una sílaba de español.

El primer efecto de su entusiasmo, fue el calificar el Quijote de obra clásica y comparar á Cervantes con Shakespeare, poniendo á nuestro poeta dos dedos mas alto que el cisne de Stratford. ¡Qué siglo, exclama, volverá á llevar en su seno dos genios como Cervantes y Shakespeare! Esta alta consideracion, al propio tiempo que cierta secreta y misteriosa simpatía hácia nuestro ingenio, cuya alma supo leer en sus obras, le movió á desear que esta apareciese inteligible para sus compatriotas, proporcionándoles en una edicion mas correcta que la de 1738, todas las ilustraciones y curiosos datos resultado de sus estudios. Comenzó estos en 1769 con la lectura de la historia de Amadis de Gaula, y en ocho años consecutivos examinó todos los vástagos producidos por este Noé de la novela heróica ó dogmatizador de tan mala secta. «Gasté mucho tiempo y paciencia,» dice, en leer «*Il Morganti di Pulci*», y «*Il Gyron de Alamani*», por la noticia que ví en Pellicer de que Cervantes se ocuparía en Nápoles en el cultivo de la lengua italiana.»

Pellicer le indujo, en efecto, á leer obras que no habria leído sin la mania de buscar las fuentes de la erudicion de su autor, que por aquel tiempo y aun despues se enfrascó en la cabeza de los eruditos. Afortunadamente, Bowle, con ser el primer anotador, era hombre del espíritu mas que de la letra, no obstante que su trabajo, como primera azadonada sobre el mé-



rito artístico del Quijote, no era de esperar que pasase de la capa ó corteza literaria; pero no hay duda que la carta á Percy vale mas en definitiva que todo el tomo de sus anotaciones.

A poco de comenzada su tarea, tuvo lugar su casual encuentro con Baretti, de quien tanto daño habia de recibir en lo futuro.

Hallábase Bowle en Londres en casa de un librero en ocasion en que entró Baretti, ocupado en negocios de impresiones desde 1753, en que publicó su primera obra, para defender la poesía italiana de los juicios erróneos de Voltaire. Bowle, con aquella franqueza y expansion que le eran propias, le comunicó su proyecto de imprimir una edicion anotada de la obra de Cervantes, en cuya empresa ya habia puesto mano. La idea fue bien acogida por Baretti, deseoso tambien de una edicion correcta de este libro, apasionado de Cervantesy grande amigo de la célebre autora del *Quijote-hembra*, en cuya casa debia hablarse con idolatría del príncipe de los modernos novelistas. Que la idea de Bowle fue bien acogida y celebrada por Baretti, es indudable por el testimonio de este último. Al encontrarse por segunda vez en la hospedería de Gray, que todavia existe á la siniestra mano de la calzada de Holborn, como vamos del lado occidental de Londres hácia el banco y la bolsa, dijo el doctor con muestras de gran júbilo: — «Recuerdo haber tenido el gusto de conocerle en la tienda de un impresor hace años, en cuya época le dí cuenta de mi propósito, y usted tuvo la bondad de prestarme un libro muy útil para mi tarea.»

Cuando Baretti refiere este incidente en 1786, es decir, al cabo tal vez de diez y seis años, no vacila en asegurar que le replicó, que habia hecho poca cuenta de él y del libro; pero puesto que no lo niega, rebajando lo que pudo aumentar el resentimiento, siempre se echa de ver, que la oferta del libro, no podia ser hija de la indiferencia, mucho mas no teniendo otra relacion con Bowle, que la producida por la simpatía é igualdad de sentimientos respecto á la correccion y anotacion del Quijote. Y en efecto, Baretti se regocijó y aprobó su pensamiento; y si despues lo desaprobó y atacó de una manera virulenta, hay motivos para sospechar, como veremos, que no la ejecucion, sino algun despecho ó impulso de celos, fue el móvil de su conducta.

## BOWLE Y BARETTI

Ó SEAN «TOLONDRON» Y EL «ESCUADERO ITALIANO.»

### II.

La causa que hizo enemigos irreconciliables á los dos *Hispanistas* más eminentes que florecieron en Inglaterra en la segunda mitad del pasado siglo, pasó en aquel tiempo desapercibida y encerrada en el círculo de lo misterioso, por más que sus efectos fuesen harto visibles para el público. Ninguna indicacion clara se encuentra en los escritos de Baretti, y aunque es posible que Bowle fuese mas explícito en los suyos, no podemos valerlos de fuente tan legitima, porque faltan dos documentos de los más importantes que salieron de su pluma (1). Tampoco se halla rastro alguno en las obras de los escritores contemporáneos, ni ménos en las publicaciones periódicas por las razones que exponeremos más adelante. Nuestro propósito, al hacer la crónica de estos escándalos literarios, abarca no sólo el juicio crítico del comentario y anotacion de Bowle, á una con nuestra opinion sobre las varias cuestiones que entablaron acerca de gramática y lenguaje castellano, sino la averiguacion del verdadero origen de la contienda, conocimiento indispensable para que no nos admire el lujo de ataque, que alcanzó un éxito tan seguro y completo sobre una obra digna de toda estimacion y aprecio. Otra razon, si cabe, mas poderosa, nos indica este camino. Oidas ambas partes y traídos los autos á la vista para dictar sentencia, se hallaria el juez más hábil embarazado al hacer la distincion de lo principal y lo accesorio. ¿Sobre qué versa la disputa? preguntaria. ¿Se debate aquí sobre si el Quijote necesita comentario, sobre la manera con que se ha comentado, sobre la habilidad ó conocimientos del comentarador en materia de lexicografía, ó finalmente sobre

(1) No se hallan indicados en los Catálogos de la Biblioteca del Museo Británico. Baretti da alguna idea de sus contenidos en su sátira.



L. DUQUE DE AOSTA.

si un competidor supera al otro en calidades para acometer tal empresa? Esta degeneracion de la controversia, que llegó hasta el empleo indistinto de toda clase de armas, desde la tremenda clava de la razon hasta el dardo sutil de lo ridículo, y desde el puñal agudo é impregnado del veneno de la calumnia, hasta el golpe ruidoso del palo del moharracho, induce á procurar el descubrimiento de esa especie de hada Morgana, que torció el curso indicado por la sensatez y la prudencia. En la historia del libro de Cervantes no ha sido este suceso único. Varias polémicas ruidosas se han ido sucediendo, aunque no todas dieron muestras de concretarse á la exclusiva dilucidacion de los dogmas y cuestiones del arte; pero, entre todas, ninguna entra en parangon con la que nos ocupa en este instante; y lo más extraño es, que, en la apariencia, nace la agresion y la destemplanza de parte de aquel que por su carácter debiera ser más inclinado á la paz y mansedumbre. Al decir en la *apariencia* no intentamos exonerarle de responsabilidad. Por lo mismo que somos los primeros que traemos esta cuestion antigua á un nuevo y fundamental debate, queremos ser imparciales; pero el hecho es que hubo una lucha exterior, visible, pública y desatentada por parte del anotador contra su émulo, y otra invisible, á la sordina, por parte de Baretti. Bowle la denunció en el *Gentleman's Magazine*, y este aserto no sólo no está desmentido, sino que en cierto modo se vé confirmado en la sátira Tolondron. Para proceder, pues, con el debido orden y apurar la verdad en todo, conviene que el lector haga el necesario conocimiento con el campeón que aun permanece con la visera calada. Al descubrir la de Bowle, vimos que brillaba en sus ojos el fuego del entusiasmo, que habia pecado en enamorarse tal vez con demasía del corazon y el entendimiento de Cervantes, que se cumplia acaso el refran de que: *un loco hace ciento*, porque el Quijote sólo le indujo á una penitencia y clausura sin voto, y á una especie de trabajo forzado en lo mejor de su vida, que con mas inmediato y positivo provecho suele acobardar el animo del hombre. Esta abnegacion, esta locura, si así quiere llamársele, es disculpable cuando la produce la contemplacion de la grandeza del genio. Opuestos á toda idolatría, á toda servidumbre y adulacion entre los hombres, aceptamos, acatamos y respetamos la que se rinde al saber humano. El genio se confia á las generaciones futuras, todo lo espera del porvenir, y ya que de sí mismo se olvida mientras vive, justo es que de él se acuerden los que despues vinieren. ¿Quién duda de la influencia secreta y misteriosa que haya tenido la monomanía de Bowle en el proceso de la canonizacion

de Cervantes, y su colocacion en los más altos pedestales del templo de la inmortalidad? ¿Quién duda que esta tentativa de un extranjero produjo emulacion en los españoles, dió márgen á las infinitas hechas despues, tanto para explicar la letra como interpretar y comentar el espíritu del Quijote?

Nosotros que la vemos ya á distancia, que podemos ir marcando el curso de la inteligencia en sus juicios sobre esta inimitable obra del arte, juzgamos la anotacion y comentario del doctor inglés, como la primera columna miliaria en la jornada de la critica. Todo entusiasmo, todo delirio, extravío, vanidad ó presuncion parece menos reprehensible, cuando el hombre sacrifica su vida, su provecho, su bienestar en favor de aquellos que tan pocos recibieron en el mundo y que tantos prodigaron en retorno. Bowle se sacrificó á Cervantes. ¿Quién puede evitar que á este sacrificio se una un tanto de recompensa en la gloria que se vislumbra y en la alabanza que se espera? Cuando los hombres escriben con estas miras, el entusiasmo es un escollo y un achaque frecuente de la monomanía. Derribose de un solo golpe este halagüeño edificio, destrúyase este dorado sueño, marchitese esta ilusion que sustituye á tantas realidades como halagan y animan á otros en sus tareas, y se comete un despojo que desconcierta el espíritu, que enferma la razon y conturba el ánimo. ¡Tanto afan perdido! ¡tantas vigiliass infructuosas! ¿Quién compensará este daño? Por esto debe disminuir en algun tanto la culpabilidad de Bowle en sus ataques desatinados contra Baretti. Trabajó en beneficio de otro y solo esperó una buena acogida, para bien y aceptacion. ¿Qué le quedaba si se destruía con un rasgo de pluma

toda su obra? ¿Qué le quedaba si caía en ridículo ante los ojos de sus compatriotas, y se convertía en objeto de mofa un trabajo formal de cerca de veinte años? El que trabaja para comer y se cura poco de la inmortalidad, puede decir como Cibber, cuando se vió atacado por el autor de las *Dunciadas*: — «Desafío á Mr. Pope, á que me saque del estómago con una de sus sátiras el alimento que me proporcionan mis libros.» Bowle no tenia este consuelo y veía el inmenso obstáculo que se oponía á sus deseos, comenzando la vida de sus producciones bajo el peso del descrédito y de la burla, y queremos que la consideracion de este estado sirva en el ánimo del lector de circunstancia atenuante, cuando relatado el proceso llegue á formar su opinion y dictar su fallo.

(Se continuará.)

NICOLAS DIAZ BENJUEMA.

## GEROGLIFICO



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILLEN, NÚM. 4.—MADRID,  
IMPRESA DE GASPAR Y ROIG.